

Arquivo recebido em
3 de março de 2013
e aprovado em
14 de abril de 2013

Entrevista

V. 3 - N. 5 - 2013

* Entrevista realizada por Pedro Bayá Casal y Cecilia Avenatti de Palumbo en Buenos Aires, Carmelo Lisieux Argentino, el 14 diciembre de 2010. Cecilia Inés Avenatti de Palumbo es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA).

Desde 1998 dirige el *Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología* en la Facultad de Teología (UCA). Desde 2007 es miembro de la *Sociedad*

Desafíos actuales del diálogo teología, estética y literatura: experiencia y lenguaje

Entrevista y Homenaje a Lucio Gera (1924-2012)

Current Challenges of Dialogue
Theology, Aesthetics and Literature:
Experience and Language

ALALITE Argentina* ¹

Resumen

El 7 de agosto de 2012, mientras estábamos terminando de armar este número de la Revista Teoliteraria, Lucio Gera teólogo argentino, maestro de generaciones, que iluminó a la Iglesia en América Latina, partió a la casa del Padre. La publicación de esta entrevista es un homenaje agradecido a quien fuera el inspirador y fundador del Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología (Siplet). En ella reflexiona en torno a los mutuos aportes de la teología a la literatura y de la literatura a la teología en el marco de las modificaciones que se producen en ambas como resultado del diálogo entre la palabra lógica y la palabra estética. El entrevistado destaca el papel de la experiencia como elemento común a ambas

1. Para un panorama biográfico de la figura de Lucio Gera consultar presentación de Carlos M. Galli al final de la entrevista. Carlos María Galli, es

Argentina de Teología, donde actualmente se desempeña como vocal de la Comisión Directiva (2010-2013) y de la *Comisión Ejecutiva del Proyecto Bicentenario Patrio (2010-2016)* de la UCA. Dirección de mail: ceciliapalumbo@ucion.com. Pedro Eugenio Bayá Casal es Licenciado en Teología por la Universidad Católica Argentina. Miembro del *Seminario Interdisciplinario Permanente Literatura, Estética y Teología (SIPLET)* y de la *Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE)*. Profesor de Teología en las carreras de Letras y Traductorado Público de la Universidad Católica Argentina. Sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Correo electrónico: pedrobaya@yahoo.com.

doctor en Teología por la *Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA)*.: P Profesor ordinario y director del Doctorado de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Fue Vicedecano (1996-2002) y Decano de dicha Facultad (2002-2008). Allí es Profesor ordinario titular, miembro del Consejo Académico, director de la Carrera del Doctorado y del Departamento de teología sistemática. Enseña *Eclesiología, Introducción a la Teología Pastoral, Historia de la Teología, Método Teológico, Historia pastoral argentina, Teología de la Historia, Pastoral urbana*. Es titular de la Cátedra abierta "La Teología en Argentina" y coordina el grupo de investigación sobre "Pasado, presente y futuro de la Teología en la Argentina". Enseña en el doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA. Fue Presidente de la *Sociedad Argentina de Teología* de 1998 a 2007. En 2007 fue perito teológico en la *Conferencia episcopal de Aparecida*, Brasil. Es Perito de la Comisión de Fe y Cultura de la Conferencia Episcopal Argentina y Socio correspondiente de la Pontificia Academia de Teología, con sede en Roma. Desde 2012 es miembro del nuevo Equipo de Reflexión teológico - pastoral del *Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)*. Tuvo períodos de investigación en Tubinga, Roma y Salamanca. Es autor de ciento setenta trabajos científicos y tres libros propios, además de ser coeditor y coautor de treinta y dos obras colectivas en el país y en el extranjero. El 20 de noviembre de 1981 fue ordenado presbítero para la Arquidiócesis porteña. Correo electrónico: galli@uca.edu.ar.

disciplinas cuyo papel es decisivo para los tiempos actuales.

Palabras claves: Lucio Gera, diálogo interdisciplinario, literatura y teología.

Abstract

On August 7, 2012, while we were finishing putting together this issue of the Journal Teoliteraria, Lucio Gera Argentine theologian, teacher of generations, which illuminated the Church in Latin America, went to the house of the Father. The publication of this interview is a grateful tribute to who was the inspiration and founder of Permanent Interdisciplinary Seminar in Literature, Aesthetics and Theology (Siplet). It reflects on the mutual contributions of theology to literature and literature to theology in the context of the changes that occur both as a result of the dialogue between the logic word and the aesthetic word. The interview emphasizes the

doctor en Teología por la *Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA)*.: P Profesor ordinario y director del Doctorado de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Fue Vicedecano (1996-2002) y Decano de dicha Facultad (2002-2008). Allí es Profesor ordinario titular, miembro del Consejo Académico, director de la Carrera del Doctorado y del Departamento de teología sistemática. Enseña *Eclesiología, Introducción a la Teología Pastoral, Historia de la Teología, Método Teológico, Historia pastoral argentina, Teología de la Historia, Pastoral*

role of experience as a common element to both disciplines whose role is critical to the present times.

Keywords: Lucio Gera, interdisciplinary dialogue, literature and theology

La teología en diálogo con la literatura, entre la palabra lógica y la palabra estética

Lucio Gera: Como va el seminario de literatura y teología.

Entrevistadores: Bien, con muchos cambios. Nos orientamos más hacia la investigación. Hicimos dos grupos uno de método y otro de mística y poesía argentina, a fin de profundizar en la problemática metodológica, por un lado, y en el lenguaje poético místico, por otro. Luego de dos años de trabajo focalizado, a partir del año próximo, vamos a unir los dos grupos para lograr una visión que abarque teología, método y discurso místico-literario. Estuvimos leyendo a Gesché, el teólogo belga que murió hace poco y lo están editando desde el 2004.

LG: ¿No es Charles Moeller?

E: No, es más actual.

LG: A Moeller lo conocí hace muchos años en la comisión teológica, en Roma.

E: ¿Y conversaste con el o simplemente se cruzaron?

LG: Las conversaciones eran de conjunto, el trabajo era muy intenso, reuniones de mañana y de tarde, de modo que la gente después tenía ganas de descansar. Mucho entre nosotros no conversábamos. Además los belgas y alemanes se juntaban para hablar entre ellos, los latinos, otro tanto; la lengua nos reunía.

E: Y habías leído algo de él.

LG: Sí, recién ordenado, hace mucho, pero conservo aun su memoria. Era una manera de encarar la relación con la literatura, literatura y cristianismo. Era ver el cristianismo en la literatura.

E: Un cristianismo que se identificaba sin más con la doctrina católica.

LG: Sí, una manera de encarar la relación con la literatura que consistía en ver si la literatura seguía siendo cristiana o no. Es bien pequeño el horizonte de semejante relación, me parece.

E: La teología funciona como un juicio para saber si la literatura es cristiana o no.

LG: Y con un juicio restrictivo. Era la costumbre de la teología en aquellos tiempos. Entonces, la teología operaba bastante según la modalidad del derecho canónico, el cual te dice si cometiste una falta o no. La teología se estudiaba a través de lo que se llamaban las “censuras”: el objetivo era saber si una afirmación era de fe o contra la fe. Esa manera todavía dominaba la forma de hacer teología, incluso cuando yo estudiaba en Devoto. En general, los profesores enseñaban “dogmática” no “teología”, es decir, enseñaban si una afirmación era dogmática según se comprendía dentro de la fe o no. En realidad no era teología, no era razonamiento sobre el tema, no era una reflexión sobre el tema. Por lo cual era muy pobre la teología que yo estudié en Devoto en aquel tiempo. Daban más moral que dogmática, porque preparaban curas para el confesionario: entonces necesitaban guías de un saber moral, por eso la teología era débil. Recuerdo un profesor que me decía: “Mirá, yo no leí todavía a Santo Tomás”. Lo cierto es que era raro hacerlo en ese tiempo, yo creo que mis profesores no lo leían, de hecho era difícil tenerlo. Yo se lo había prestado a un amigo. Y en ese tiempo no había librerías que lo vendiera. La edición que tengo yo me la regaló mi padrino de misa en el año 47 y la hizo traer de Canadá, porque no había ediciones clásicas en Argentina.

E: ¿Y cómo sería el diálogo hoy de la teología con la literatura sin esta postura correctiva?

LG: Yo me fui al Diccionario de la Real Academia Española para ver el significado de la palabra “literatura” y me resultó interesante porque dice que literatura es el arte de la palabra que puede expresarse de distintas formas y en distintos terrenos, no solo en la poesía sino también en forma didáctica, lo cual ensancha el campo a la relación. Pero evidentemente que lo que la literatura aporta a otras ciencias es un horizonte, un elemento estético. Entonces yo me hice esta pregunta: ¿qué aporta la teología a la literatura y qué aporta la literatura a la teología? Tiene que aportarle, como palabra escrita o hablada, algo estético. Y eso se expresa no sólo en una teología poética, bíblica, también puede ser en forma de historia. Habitualmente la teología que se estudia está muy ligada a la lógica. Entonces esto significaría que, sin quitarle la relación a la dimensión lógica, se le da una expresión de palabra bella, una palabra estética, que puede ser en forma de poesía o no.

E: ¿Y crees que eso se admitiría como teología? Porque el problema es ése. A ese tipo de discurso se lo ve como algo diletante que está en el margen, que no es serio.

LG: Yo estudié al comienzo de la teología la retórica de Aristóteles, primero la lógica y luego la retórica. La retórica enseña cómo hablar. Y de ahí pasamos al latín, leíamos a Cicerón, el gran orador latino. Entonces nos querían enseñar teología, y a la vez, formas literarias de comunicarla, en el púlpito, en la clase, donde quieras, pero había sin darse cuenta esa tentativa de ligar los contenidos teológicos o los razonamientos teológicos con la literatura sobre todo en forma de retórica, de oratoria, pero podía ser en forma de poesía y también en forma de teatro. Calderón de la Barca es una teología puesta en teatro y otros también, porque el teatro se presta a una expresión más dramática. La Biblia tiene contenidos teológicos aunque no sea la teología como ciencia lógica, pero a la vez es narrativa y es poética. El problema está en no quedarse atascado en

la comprensión de la teología como una lógica, porque de ahí no salís.

E: Es un poco lo que uno ve en los alumnos: cuando tienen que hacer un trabajo de teología y literatura sienten que no saben teología porque no saben cómo medir, cómo juzgar, como “censar” si una obra literaria habla de Dios o no. No tienen la teología lógica.

LG: Eso es lo que hay que replantearse, porque teología es hablar de Dios. Y esa es la misión de la teología. Recuerdo el tema en el CELAM, como le hablamos de Dios al hombre de hoy, al pobre, de una forma psicológicamente apta. Pero también se busca una forma literariamente apta, en la que la teología tal vez pierde su armazón lógico. Lo que no debe perder es su razonamiento de fondo, es decir, no debe decir cosas no razonables, contradictorias. Debe traducirse de hecho con una lógica implícita, continúa, aunque no necesariamente expresada en silogismos lógicos, ya que puede expresarse en forma poética. El asunto es no atascarse en la teología como ciencia. Cuando a Tomás le preguntan si la teología es ciencia, afirma que sí pero no excluye que pueda haber teología con otra traducción que no es la ciencia, me parece. Yo podría dar, desde el punto de vista literario, mejor o peor una clase: eso ya atañe al modo de decir, aún al de la lógica de la teología. Una clase de teología también literariamente puede ser buena o no, pero no deja de ser teología en el sentido lógico. Agustín en todos sus textos tiene un pensamiento lógico, Agustín razona, a la vez tiene una forma literaria de primer orden.

E: Cuando escribe Confesiones está haciendo teología, aunque lo exprese a través de un logos literario.

LG: Claro, como un diálogo con Dios. Los contenidos de orden divino o teológico pueden tener una dimensión lógica pero tienen su dimensión literaria, Hay una relación también entre teología y pintura, la pintura traduce algo teológico. La pintura no expresa pensamiento pero puede traducir muy bien algo que en teología se expresa con razonamiento.

La música, también, aunque no tiene imagen y no tiene palabra: por ejemplo, al *Credo*, que es una afirmación un poco lógica de la fe, corresponde cierto tipo de música; al *Gloria*, que es una especie de alabanza, corresponde otro tipo de música. Yo creo que lo que la literatura aporta al diálogo es la palabra como elemento con dimensión estética, no simplemente la palabra lógica. Cuanto más pueda aportarse una dimensión estética mejor. Los tratados escolares de teología tienen su esquema más bien lógico, pero hay teologías que no son escolares. No hay que limitarse exclusivamente a lo que es la teología escolar. Cuando Moeller hace *Cristianismo y literatura*, ¿qué hace, teología y literatura? Creo que él verifica el nivel de la fe y la expresión de la fe.

E: Pone una junto a la otra, la literatura junto a la teología, pero no hace una teología con expresión literaria ni una literatura con contenido teológico.

Tres criterios para comprender la teología

LG: Podés tener un criterio dogmático, un criterio teológico y podés tener un criterio literario estético. Y podés tratar de juntar los tres, que sería lo máximo. Porque por una parte la teología puede tender al derecho canónico y decir qué es y qué no es de fe, porque el derecho canónico procede así. Si a vos te llevan al Vaticano, ante la Doctrina de la fe, te preguntan: ¿Cree en esto? Sí, ¿usted afirmó en el libro esto? Sí, eso es herejía o eso no es herejía, pero no es coherente con la fe. Eso es censurar a alguien que predica o enseña.

E: Lo propio del derecho, que es una función necesaria, pero no la única.

LG: Esa era la tendencia de la teología cuando yo estudié. Algunos profesores se pasaban la clase explicando las censuras: esta afirmación es contra la fe, esta afirmación es de fe definida. Esta afirmación no es definida pero es de fe, esta otra es cierta teológicamente, esta otra no se sabe, pero tiene cierta certeza. El que sabía poner censura era el

que sabía más teología. Eso deriva evidentemente del tridentino que se encuentra con el protestantismo y hace una teología que dura prácticamente hasta el Concilio Vaticano Primero.

E: Psicológicamente es muy seguro, porque no te equivocás.

LG: Y a una piedad que tendía al escrúpulo, le venía muy bien.

E: Y además también es fácilmente controlable.

LG: Hace tiempo, el entonces obispo me llamó y me dijo: “Quiero que sea el censor de la fe y de la predicación.” Mi trabajo era estar atento a ver si decían un error en la predicación. Y yo dije: “No, no sirvo para eso.” Gracias a Dios, cuando estudié teología leí a alguien a quien nadie leía, que es Tomás de Aquino, que no hizo una teología de censura sino de reflexión, en la que se planteaba: ¿Cómo se llega a creer esto? ¿Qué racionalidad tiene en su base? Después estudié con los dominicos de la Gregoriana, que tampoco hacían teología de censura. En el tiempo en que yo estudiaba, los jesuitas lo hacían mucho, porque estaban más apegados al derecho. Los dominicos estudiaban teología leyendo en las clases a santo Tomás y santo Tomás no entiende nada de derecho. En su tiempo no estaba creado el derecho en el sentido estricto, así que es más pensar desde una filosofía las cosas de la fe a ver si son razonables o no. Tampoco me parece que es solo lo de Moeller. Lo de Moeller se puede hacer, el siglo veinte en la literatura muestra que la fe ha ido creciendo en estos puntos y en estos otros, bueno es una manera pero no es la única relación entre cristianismo (si querés teología) y literatura.

E: Vos hablabas de tres criterios que se podían aplicar al diálogo. Uno dogmático, el otro teológico y el otro estético.

LG: Estético porque lo que se cree hay que decirlo. Pensálo como quieras, con reglas de lógica aristotélica u otra, pero después lo decís, y cuando lo decís tenés que saber como le decís a la gente lo lógico. No es

con el lenguaje y las formulas estrictas que usa la lógica pura. Tenés que trasladar una lógica a un lenguaje común, poético, o dramático donde la palabra tiene otra medida, que no es la simple censura.

E: ¿Y cómo sería el teológico?

LG: Si yo leo una novela de Dostoievsky, digo “esto es dogmáticamente exacto o no”, o bien, “Dostoievsky, ruso, difiere en el modo de entender la fe en la iglesia católica”. Pero sólo con eso no establezco una relación plena entre teología y literatura. De hecho puede hacerse pero me parece que hay que ir más allá. A mí me encantó la teología porque ya veía el diálogo entre los dos hermanos Karamazov que van a hablar y discuten de teología, pero el diálogo teológico está puesto en un ámbito dramático, donde hay un acertante, un contradictor, uno que modifica, es distinto, le da una forma dramática. La novela me parece muy interesante para expresar la teología porque pone de manifiesto los conflictos de la vida humana que siempre tienen trasfondo teológico, cual es el sentido del hombre, de la vida, y no es que deje de ser lógica la conversación entre los hermanos Karamazov, al contrario uno pone objeciones que son de carácter lógico “pero lo que decís no es coherente, no tiene lógica”, pero lo dicen literariamente, teatralmente. Por eso me parece que las formas más aptas de expresar la teología son la novela, el teatro y la poesía lírica porque expresa más bien la forma contemplativa de la teología.

E: Y por eso es el lenguaje de los místicos.

LG: La misma Escritura tiene sus sentidos literarios distintos. Roma lo dijo hace cuarenta o cincuenta años, que tenemos que atender a los estilos literarios distintos de la Biblia. Una cosa es el Cántico del paso del mar Rojo, otra cosa es relatar la historia. Hacer un himno engrosa y aumenta el valor de la dificultad del paso del mar Rojo.

E: Quizás los discursos tienen una pretensión de totalidad que ahoga o acalla

otros modos de expresión de lo real, que el lenguaje también posibilita, el llanto, la celebración, que no tienen ninguna utilidad. Pareciera que el discurso teológico quedó ligado al discurso del derecho.

LG: El tema es quedarse en saber si una afirmación entra dentro de la ciencia teológica. La ciencia moderna tiende más bien a la captación de una ley a partir de los datos particulares, que surgen una ley general. Eso en teología no es posible.

E: Es interesante este contexto histórico tridentino, al que aludís porque la teología de Tomás no era así y tampoco era así la teología monástica.

LG: Claro, es más de oración, más piadosa. De hecho la teología nace más bien en el ámbito de los monasterios, Tomás de Aquino era un monje, o en los colegios diocesanos que tenían los obispos.

Los mutuos aportes entre teología y literatura. La incorporación de la experiencia en la expresión

E: ¿Y vos no crees que la literatura le propone a la teología una reflexión sobre si misma?

LG: Y es que también hay formas de hacer teología, por ejemplo, la teología que hace Agustín y está muy ligada a la experiencia y a una cierta herencia platónica. Cuando lees a Agustín, él no puede dejar de traducir su experiencia personal, y esto sucede no solo en las *Confesiones* sino en toda su teología.

E: ¿Pero no crees que la teología narrativa, la teología como biografía, tienden a recuperar este elemento experiencial que aparece en san Agustín y en los místicos?

LG: Cuando la fe es vivida, la expresión que va a dar de la fe la teología es mejor. También hay que tener en cuenta al destinatario. En una

de las reuniones del episcopado latinoamericano había quienes estaban con los pobres y quienes estaban contra los pobres. Los últimos decían que nosotros tenemos que hablar de Dios, y los del otro lado decían si, pero la cuestión es cómo hablarle de Dios al pobre que no tiene que comer y cómo hacerlo al que tiene mucho dinero. También el destinatario cambia el nivel de expresión de la vivencia interior de uno. Es muy importante en un predicador que sepa a quien le habla y que trate de rehacer la experiencia de aquel a quien le habla. Hay niveles de experiencia de la fe del místico, y también hay niveles de experiencia del destinatario a quien le hablás.

E: Son dos dimensiones, la de la experiencia y la de la expresión.

LG: Porque la teología la podés pensar para vos, también desde tu propia experiencia. La experiencia de la fe recae en tu experiencia humana, pero tenés que expresarla desde la fe a un auditorio que tiene su experiencia. Es lo que les pasa a los misioneros, tienen que incorporar la experiencia de otra cultura para poder hablar evidentemente. Otra experiencia es otro lenguaje.

E: Y en esa misión la teología se enriquece porque no puede quedar satisfecha con las formas encontradas sino que siempre tiene que estar con cierta inquietud.

LG: Si a mí me mandan a preparar a un niño para la primera comunión tengo que incorporar mi experiencia de niño a la de este niño, pero si me mandan a hablar al África hay toda una tarea previa o simultánea de convivir, de vivir no solo al lado, sino de vivir el modo del otro, por eso aprender la lengua es importante porque la lengua expresa la vivencia.

E: En nuestra ciudad de Buenos Aires conviven tantas lenguas y códigos, que es todo un desafío.

LG: No es lo mismo hablar en la iglesia del Pilar que en san Rafael

o en las villas como estas vos.

E: Sí, yo con todo este conflicto de la toma del Indoamericano noté que predicaba distinto, con mas convicción y hablando de un tema en concreto, donde pude decir, no se dejen engañar, la corrupción no es el camino. Cosas ya sabidas, pero que en ese contexto resonaron diferentes y a la vez me comprometieron más a mí.

LG: Eso lo da mucho la novela, la experiencia de los problemas humanos, y eso es muy importante. La novela trata la problemática de la vida.

E: Y en nuestra ciudad hay tantas formas de vivir que a veces el mismo pensamiento teológico debe subrayar, en un contexto estos determinados aspectos, que en otro contexto sonarían anacrónicos o desubicados, pero que también forman parte del pensamiento teológico. Es difícil percibir qué permanece, qué cambia, donde reaparecen aspectos de la fe que están como olvidados en ciertos contextos.

LG: Ahí se aplica el adagio latino *quid qui recipitur ad modum recipientis recipit*. Los que te escuchan lo hacen según su propia experiencia y modalidad, o les choca o lo absorben o les queda en el aire.

E: Es interesante esto de que no hay que renunciar sino integrar las distintas vertientes de la teología. La función dogmática de la teológica puede convivir con las otras.

LG: Yo diría con todas las formas de expresión de la fe, sabiendo que cada forma tiene su propio estilo y modalidad que la caracteriza. ¿Cómo le doy yo una expresión estética a un tema de teología que lo aprendí según una estricta lógica, con la cual no me va a entender el auditorio, porque le tengo que decir los contenidos? ¿Entonces me entrego a ese modo y debo abandonar el mío? Pero yo tampoco puedo abandonar del todo mi manera de pensar ni entregarme del todo porque sino

sería un muñeco que habla. Allí hay un proceso interesante. ¿Y qué le da la literatura a la teología? Le da una palabra con dimensión estética, es decir, una palabra referida a una experiencia.

E: ¿Y a la inversa?

LG: Si lo planteamos en términos de mutua donación, de intercambio: ¿Qué le da la teología a la literatura? Dicho de una forma un poco abstracta, la teología le da a la literatura, no sé si exclusivamente, pero sí ante todo, los problemas límites de la vida humana. ¿Cuáles son? El sentido último de la vida, la experiencia de alguien que no es amado. En ese caso la teología, para la cual el tema del amor es clave, puede iluminar a ese límite. El odio, las formas límites de conducta, el suicidio, aparecen en la novela. Recuerdo una novela francesa en la que se plantea el tema del pecado y se relata la historia de una chica que se acuesta por primera vez con un muchacho y tiene la experiencia de haber faltado a las enseñanzas de la catequesis y entra en desesperación y se suicida. Es una experiencia límite, como existen otras formas de vida penetradas de terribles melancolías, tristezas. La tristeza y la alegría son temas que la teología puede iluminar a partir de la novela y que son sentimientos límites. Evidentemente la teología la da el interrogante de Dios, de una manera o de otra. ¿Qué le da la teología y su aprendizaje religioso, del catecismo, a Péguy, quien le canta a la esperanza, a la “niña esperanza, yo la siento sobre mis rodillas”? Canta algo que recibe de la teología, el tema de la esperanza que es un tema también límite, porque nunca se acaba de esperar en alguna medida, y no puede ser dicho cuantitativamente. Me parece que la teología puede dar cosas de ese tipo, temas límites.

E: El tema es que no establezca una relación de modo tal que la teología le dé una respuesta acabada al problema.

LG: No la teología le da los interrogantes y le pide a la experiencia humana del novelista que si puede responder, que dé respuestas. En la

teología también hay que recoger las respuestas que el hombre puede dar a sus propios problemas, antes o más allá de la fe.

Las mutuas modificaciones

E: Y allí la teología deberá aceptar ser modificada. Aquí se juega el diálogo.

Uno puede dialogar diciendo que la teología va hacia la literatura o viceversa, pero si de ese diálogo no salen modificadas, entonces no hubo intercambio real.

LG: Se modifica el teólogo porque también hay teologías distintas, hay expresiones distintas porque uno recibe una modalidad de experiencia, otro recibe la misma experiencia pero no le toca. El teólogo también escribe desde su propia experiencia humana, no solo desde el dogma establecido, desde la fe establecida y también puede recoger mucho de los demás, en la novela, la poesía y el teatro. ¿Por qué es común hablar sobre el teatro de la vida? Significa que el teatro representa la vida y la vida se presenta como un teatro. Siempre hay un enredo, un nudo, que hay que resolver. Y además están esas orientaciones del teatro que acaban en drama, en comedia o en tragedia. Esas modalidades son muy aptas para el teólogo que puede expresarse con estas alternativas. Es interesante percibir, por ejemplo, que en el pueblo más filosófico, el pueblo griego de Platón y Aristóteles, con una filosofía volcada en una lógica tan rigurosa, en ese pueblo precisamente es donde nace la tragedia. Y es impresionante en la tragedia griega la existencia del coro que comenta. Que es como la teología del teatro, la teología de lo que pasa en el teatro.

E: Que tiene una función reflexiva.

LG: El coro hace pensar al espectador detrás del episodio.

E: Como una predicación con función de iluminar.

LG: Y acompaña ese episodio a un pueblo que tiene ya mucha filo-

sofía. La relación es un tema para pensar indefinidamente. Pero no hay mucho escrito.

E: Nosotros, en respuesta a una propuesta de los colegas chilenos de Alalite, junto con los brasileros asumimos el desafío de iniciar la lectura de la obra de Paul Ricoeur, para poder construir una reflexión sobre el diálogo entre literatura, estética y teología. Lo propusieron como una mediación porque en esta construcción se necesita un aparato teórico y Ricoeur al ser filósofo, pero un filósofo del diálogo con la literatura y el diálogo con la teología bíblica, resulta de sumo interés. La exploración es infinita y siempre se abren caminos nuevos a descubrir.

In memoriam: Lucio Gera (16/1/1924 – 7/8/2012) - Un precursor de la teología latinoamericana contemporánea¹

El 7 de agosto, Lucio Gera falleció en Buenos Aires. Era el día de la fiesta de san Cayetano, el santo más popular de la Argentina. En los inicios de los años setenta, Gera contribuyó a renovar la devoción a san Cayetano en el santuario ubicado en Liniers, lugar de cruce entre la ciudad capital y el conurbano bonaerense. Esta región metropolitana es el octavo conglomerado más grande del mundo, con casi trece millones de residentes. Como un peregrino que caminó hacia el Santuario del cielo – como expuso en una magnífica reflexión sobre *Peregrinar* (2004, 392-397) murió el día del santo de la Providencia, que el catolicismo popular argentino convirtió en el santo del Pan y el Trabajo, a quien acuden los pobres para agradecer y pedir la dignidad del trabajo y la justicia del pan. Murió un hombre, sacerdote y teólogo, que siempre vivió en la Casa del Padre.

1. El presente Homenaje fue escrito por Carlos María Galli, de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina, a pedido del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y se encuentra en el sitio web del Observatorio Pastoral Latinoamericano: http://www.celam.org/observatorio_pas/index.php. Los editores agradecen al autor el haber cedido el texto para su publicación en *Teoliteraria*.

I. Su itinerario biográfico y nuestra Facultad de Teología

1. Lucio Gera fue presbítero de la Arquidiócesis de Buenos Aires y profesor emérito de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Nació en la región del Véneto en Italia; fue ordenado sacerdote en 1947; se licenció en teología en el *Angelicum* de Roma en 1953; obtuvo el Doctorado en la Universidad de Bonn en Alemania, en 1956. En 1957, junto con Carmelo Giaquinta, Ricardo Ferrara y Rodolfo Nolasco, sumados a Jorge Mejía, que ya enseñaba en la Facultad, formaron el grupo de profesores del Clero secular que reemplazaron a los padres de la Compañía de Jesús en la enseñanza y dirección de la institución, creada en 1915. De 1958 a 1961 fue el primer Director de Estudios de esa generación. Junto a otros, él simboliza el fenómeno de *la emergencia del clero diocesano como un nuevo sujeto teológico* que irrumpió en la escena académica marcada, durante muchos siglos, por los maestros de las órdenes religiosas.

2. Gera sirvió a la institución durante cincuenta y cinco años. Dictó incontables cursos regulares hasta 1997; colaboró hasta 2010; siempre fue una persona de consulta. Fue profesor ordinario y titular de dos cátedras: una de teología dogmática y otra de teología pastoral. Dirigió treinta y dos (32) disertaciones de postgrado y diez (10) tesis doctorales; desde los años setenta profundizó especialmente en la eclesiología y la pastoral fundamental. Fue el primer Decano propiamente dicho cuando la Facultad fue reconocida por la Universidad Católica Argentina, que fue creada en 1957 y progresivamente incorporó a nuestra institución. Elegido por sus colegas, ejerció el decanato durante tres períodos. De 1965 a 1969 le correspondió poner en práctica las orientaciones del Concilio Vaticano II y promover una Facultad para todos los miembros del Pueblo de Dios, incluyendo laicos y laicas. Luego gobernó de 1979 a 1982 y de 1982 a 1985, cuando la Facultad se benefició con el crecimiento vocacional argentino y alcanzó el tope histórico de su alumnado, con más de 500 estudiantes. Fue el primer Director de la revista *Teología*, que cumple medio siglo, porque fue fundada en octubre de 1962, como el Concilio.

En 1996 fue el primer Director de nuestro *Instituto de Investigaciones Teológicas* y el primer profesor designado como “emérito” por sus méritos académicos sobresalientes, y no por acceder al don del episcopado.

3. En la Iglesia que peregrina en la Argentina, Gera fue una persona de consulta, un apoyo para muchos presbíteros y un animador de la renovación conciliar. Fue perito de la histórica Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) en la primera etapa postconciliar y, en las últimas décadas, de la Comisión Episcopal de Fe y Cultura. En 1970 fue uno de los fundadores de la *Sociedad Argentina de Teología* (SAT), con la que siempre se comprometió. Puedo dar testimonio de ello porque fui tres veces presidente de la SAT, de 1998 a 2007. Colaboró con la redacción de varios documentos del Episcopado Argentino, sobre todo, la *Declaración de San Miguel* (1969), *Iglesia y Comunidad Nacional* (1981) y *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* (1990). En 1995 recibió el significativo premio “José Manuel Estrada” en Ciencias Teológicas.

4. Gera estuvo siempre unido a la Facultad de Teología de Buenos Aires, a tal punto que es uno de los profesores que la pueden simbolizar. En 2005, en el inicio de mi segundo decanato, cuando la institución estaba por cumplir noventa (90) años, hice una *Encuesta* al Claustro docente. Unas de las preguntas era acerca de aquellos que más habían influido en la institución desde 1957. Veintitrés (23) de las cincuenta y cinco (55) respuestas señalaron en primer lugar a Lucio.

Desde 1996, la institución rinde homenaje en vida a sus grandes maestros. Un libro en homenaje da a conocer su vida y obra para las generaciones futuras. Durante el primer decanato de mons. Ricardo Ferrara (1996-1999), la Facultad reconoció a Gera cuando cumplía cuarenta (40) años de labor docente y cincuenta (50) de ministerio sacerdotal. En 1997 se publicó el *Festschrift: Presente y Futuro de la teología en la Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, con treinta y un trabajos argentinos y otros de amigos de distintos países. En ese año, amigas y amigos editaron otro

libro con textos de Gera y testimonios entrañables.² En ambos libros se destacan los textos del Cardenal Eduardo Pironio, su amigo de toda la vida. Se titulan *Semblanza sacerdotal* y *Carta de amistad desde el corazón de la Iglesia*. Ambos libros son actuales y merecen ser leídos.

II. La edición y el valor de sus Escritos teológico-pastorales

1. La Facultad de Villa Devoto le dio a Gera un segundo reconocimiento institucional y el más importante para la tarea teológica latinoamericana. Recopiló parte de su obra dispersa en libros y artículos. En mi segundo decanato (2005- 2008) se publicaron los dos tomos de sus *Escritos teológico – pastorales*. El trabajo dependió de un Comité Editorial formado por Virginia R. Azcuy, Carlos M. Galli, Marcelo González y José C. Caamaño. Previamente, hubo que convencer al P. Gera de editar parte de sus textos, porque él consideraba que no dejaba una obra teológica de envergadura y que no había logrado hacer el manual de eclesiología que tanto se le pidió desde el CELAM. El grupo de trabajo, con varios colaboradores, llevó adelante la preparación de la obra durante más de un quinquenio. Junto con el autor, se hizo una paciente y cuidadosa tarea de buscar, seleccionar, transcribir, informatizar, corregir, contextualizar y enmarcar los escritos que él mismo decidió recopilar. El resultado es *una magna obra*, que debería ser más conocida.

2. El primer volumen se titula: *Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*. Fue editado en 2006, tiene 928 páginas y veinticuatro (24) escritos del autor. El segundo es: *De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*. Apareció en 2007, tiene 1.032 páginas y cincuenta (50) textos de Gera. Los tomos incluyen contextos, testimonios y estudios de otros autores, porque Gera se sentía una voz entre otras y *parte de una generación eclesial marcada por el Concilio Vaticano II*, que buscó encarnar el Evangelio en complejas circunstancias históricas. Su teología transitó el círculo hermenéutico entre el Evangelio y los signos

2. Cf. Ferrara y Galli 1997; y VV.AA. 1997.

de los tiempos.

La selección de textos siguió un criterio fijado por el autor más allá del contenido. Se publicaron sólo *textos que él escribió* para revistas especializadas y libros en colaboración, antes o después de su exposición oral. No incluyó desgrabaciones de ponencias, ni folios de cursos, ni borradores de documentos, ni textos institucionales, ni informes colectivos, ni escritos incompletos.

Se suele decir, por desconocimiento, que Gera escribió poco. En rigor, escribió mucho y mucho más de lo que publicó, con miles de páginas inéditas. Las 1.960 páginas de los *Escritos* son un testimonio elocuente. Por cierto, escribió mucho más que aquellos que dicen que escribió poco.

3. El *Concilio Vaticano II* es el acontecimiento decisivo de la historia eclesial moderna y el núcleo de una teología católica renovada. Gera fue *un teólogo conciliar*. El Concilio, indisoluble de Pablo VI, marcó su vida y su pensamiento. Participó en dos períodos como perito de Obispos argentinos. A partir del estudio de las fuentes, pensó en diálogo con el magisterio pontificio y latinoamericano. No hizo una “teología del magisterio”, pero tampoco “sin el magisterio”. Pensó la fe del Pueblo de Dios y la enseñanza de la Iglesia, a la que prestó muchos servicios teológicos.

Sus escritos se organizaron por sucesos significativos tomando por eje el Concilio. El tomo primero abarca el Preconcilio: 1956-1962; el Concilio y la primera fase postconciliar: 1962-1968; el camino de Medellín a Puebla: 1969-1981. El tomo segundo incluye: 1981-1992: De Puebla a Santo Domingo; y 1995-2007: El tercer milenio. El índice y la bibliografía muestran la variedad de temas de su reflexión, que fue de Dios a Dios, dando vueltas sobre el corazón trinitario y cristocéntrico de la fe con sus proyecciones antropológicas y sociales. Tenía un pensamiento humanista y podía citar a Virgilio, Agustín, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Pascal, Víctor Hugo, José Hernández, Dostoievski, Claudel, Macedonio

Fernández, Mallea, Sábado, Octavio Paz.³

Sus textos reflejan un pensamiento teológico y pastoral, profético y sapiencial, clásico y actual, inculturado y universal, original y eclesial. La calidez de su personalidad, la hondura de su espiritualidad y la belleza de su palabra dejaron huella en personas, comunidades, instituciones, iniciativas, documentos y escritos. Quien desee conocer sus aportes dispone de los tomos editados por la Facultad de Teología y Agape. Los textos sorprenderán gratamente a muchos lectores.

III. El perfil de un buen pastor convertido en maestro en teología

1. *Para muchos, Gera fue el teólogo argentino más importante de la segunda mitad del siglo XX.* La mayoría del público teológico de habla hispana no ha oído hablar de él, por el bajo perfil que mantuvo, la falta de difusión internacional de sus trabajos y la exclusión que sufre la teología argentina en Europa. La obra del jesuita Juan Carlos Scannone, el filósofo - teólogo argentino más conocido en el exterior, hace referencias a ideas y textos de Gera, aún en textos recientes (Scannone 2011, 203-225).

Gera unió teología, espiritualidad y pastoral. Su obra combina los lenguajes del discurso sapiencial con sabor místico; el discurso científico con rigor argumentativo; el discurso profético con sentido histórico. En una entrevista inédita citada en el prólogo a sus *Escritos*, dijo:

Lo primero que yo escribo tiene que ver con lo pastoral; en mí, la teología brota de la pastoral... Creo que mi generación hereda una gran disociación entre teología, pastoral y espiritualidad... soy consciente de que la Argentina ha puesto algo característico en el pensar teológico latinoamericano... Algo distinto que no han puesto las teologías de otras regiones: temas como cultura y religiosidad popular, por ejemplo. Entonces creo que sí, que hubo elementos que iban poniendo un cierto cauce al pensar. Por mi parte, creo que quise aportar algo que no disocie sino que asocie: Iglesia y mundo, pastoral y teología, espiritualidad y teología. Creo que éste ha sido

3. Cf. Avenatti, Bayá Casal y Quelas 2009:99, 229-247.

mi esmero. Yo diría que es una intención por marcar ciertas líneas de reflexión, no es una escuela acabada...

Este estilo “católico”, unitivo e integrador marcó a buena parte de la teología argentina.

2. Gera acompañó fraternal y paternalmente a obispos, sacerdotes, religiosas y laicos. Muchos acudían a su hogar, que fue una casa de amistades compartidas. Desde 2000 estuvo más retirado porque vivió en el ámbito del monasterio de las queridas monjas del Carmelo Santa Teresa del Niño Jesús, de quien fue confesor durante años. Su silencio siempre fue la fuente de su palabra cuando confesaba, aconsejaba, predicaba, enseñaba. Sus homilías eran pequeñas obras de arte.

Él procuró unir la vida y la teología por la caridad pastoral. En 2007, cuando cumplía sesenta (60) años de su ordenación, al presentar el tomo dos de sus *Escritos*, mostró el arraigo de su pensar en el ministerio. Recordó su primera parroquia en el barrio de Boedo (el del tango *Sur*) porque tenía, como escribió Joaquín Alliende, un corazón *barriero*. En aquel texto Gera señaló que los grandes misterios de la fe, que busca y sabe entender, parten de contemplar a Dios en la vida cotidiana.

Mi inclinación a la teología surgió y se desarrolló en el seno de mi vocación al sacerdocio... como una semilla depositada en el surco de una determinada forma de la profesión sacerdotal, la propia del clero diocesano, cuyos miembros, en esta Arquidiócesis, asumen normalmente el ejercicio de una pastoral propia de la parroquia...

En la huella de santo Tomás de Aquino, Gera tenía intuiciones que percibían dimensiones asombrosas del misterio, junto a un enorme vigor especulativo que pensaba los temas yendo hasta las raíces, persiguiendo las ideas por un doble movimiento que iba y volvía del fondo a la superficie. Fue un contemplativo capaz de sistematizar y un sistemático que vivía contemplando.

3. A Gera le gustaba la figura de san Juan, el Precursor. Lo conside-

raba una figura señera porque todo en él orienta hacia Cristo: “es necesario que Él crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 30).

Gera es una figura señera de la teología argentina. Como escribí en el *Epílogo* del primer tomo de sus escritos, al interpretar, valorar y actualizar la obra de Gera hasta Puebla (Azcuay, Galli y González, 867-924), estoy convencido de la vigencia de casi todos sus aportes. Algunos de ellos han sido y son objeto de investigación por parte de estudiosos de distintas disciplinas. Espero que haya muchos estudios porque Gera y varios teólogos de su generación contribuyeron a gestar una teología en, desde y para la Argentina. Nos legaron una incipiente tradición teológica que debemos continuar y completar. Su ejemplo exige mirar más lejos para *pensar, decir y escribir una teología católica en lengua española, con tonada argentina, arraigo latinoamericano y validez universal en el siglo XXI.*

Gera representa a *teólogos y teólogas* que vivimos en el sur del Sur y desarrollamos la actividad intelectual inmersos en muchos compromisos institucionales, académicos y pastorales, con una gran dedicación al trabajo y una notable pobreza de recursos comparados con los del Europa.

4. En razón de todo lo dicho, considero que la Iglesia en la Argentina debe mucho a la sabia orientación de Gera en momentos críticos. Como escribió mons. Justo Laguna: “Alguna vez la Iglesia argentina tendrá que reconocer con gratitud la acción de Gera y todo su grupo” (1996, 42). En un gesto simbólico de gran elocuencia pública, el cardenal Jorge Mario Bergoglio sj, nuestro Arzobispo, dispuso que Lucio fuera sepultado en la cripta de la Catedral de Buenos Aires.

En 1972, a mis quince años, vi y oí por primera vez a Gera dando una conferencia en el *Centro Nazaret* de Buenos Aires. En 1973 lo fui a escuchar expresamente a las IV Jornadas Académicas de Filosofía y Teología del *Colegio Máximo* de San Miguel. Después de una magistral ponencia ante filósofos y teólogos de toda América Latina, en la que por

primera vez se esbozó su teología de la cultura, respondió muchas y difíciles preguntas enmarcadas en el clima de la época. Llamó a *pensar viviendo* y *vivir pensando*. En Gera brilló la humildad de la sabiduría y la sabiduría de la humildad. Su sencillez impresionaba: era la paradoja de la dignidad de su humildad. Como enseñaba lo que vivía y pensaba, muchas veces expuso la grandeza y pequeñez del ser humano.

IV. Su servicio silencioso y sabio a la Iglesia en América Latina

1. Gera también fue un precursor y un notorio exponente de la teología latinoamericana. En 1964 participó de aquella famosa reunión en Petrópolis, Brasil, donde se conocieron insignes teólogos de nuestro continente. En 1968 tuvo una ponencia en el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá. Fue miembro del primer Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, que en 2012 acaba de ser recreado por las autoridades del CELAM. Fue uno de los integrantes de la primera Comisión Teológica Internacional, creada por Pablo VI en 1969. Participó en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y Puebla (1979). En la primera compartió la redacción de la *Introducción* y el *Mensaje a los Pueblos*. En la segunda, participó en la Comisión de Evangelización, Cultura y Religiosidad Popular. El texto *Evangelización de la Cultura* (DP 384-443) tuvo el *placet* más alto en las votaciones. Aunque nunca lo dijo, me consta que escribió el primer borrador entero, luego enriquecido por la Comisión.

Gera simboliza el aporte de la Iglesia latinoamericana a la revalorización teórica y práctica del cristianismo católico popular. El texto sobre la religiosidad popular de Puebla es un clásico de lo que brinda América Latina a toda la Iglesia, por lo que fue citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676) y el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*. En Aparecida, nuestra Iglesia profundizó en su valoración de la espiritualidad o la mística popular (A 258-265), una sección en la que intervinieron, mediata e inmediatamente, al menos cinco argentinos.

2. Destaco ejemplos de colaboración entre Pironio y Gera al servicio de la Iglesia latinoamericana y el CELAM desde 1967. Antes, entre 1960 y 1963, fueron profesores asociados en cursos de la Facultad de Villa Devoto. De Medellín a Puebla, ambos -en forma individual o de modo conjunto- enriquecieron mucho el perfil espiritual, teológico y pastoral de nuestra Iglesia regional.

a) Hay *tres ponencias* de Pironio donde se nota el influjo de Gera: la ponencia en Medellín interpretando los signos de los tiempos (1968), la reflexión teológica sobre la liberación (1970), la relación sobre América Latina en el Sínodo de la evangelización (1974).⁴ Las tres han sido reeditadas en 2012. La ponencia de Pironio en ese Sínodo –modelo para el aporte latinoamericano al Sínodo sobre la nueva evangelización- simboliza nuestro original don a la Iglesia universal en los años setenta. Pironio planteó la necesidad de “una nueva evangelización” y, asumiendo una clave de la teología pastoral argentina, afirmó que “la religiosidad popular es un punto de partida para una nueva evangelización”. La afirmación tuvo eco en *Evangelií nuntiandi* número 48, texto que tuvo reflujo en la iglesia latinoamericana hasta la madura reflexión de Puebla (DP 444-469).

b) Se nota el influjo de Gera en *varios textos del CELAM* entre 1974 y 1979. Por ejemplo, en los aportes del Equipo de Reflexión para el Sínodo de 1974 y en el esbozo del perfil original de la Iglesia en América Latina (CELAM 169-220; SEDOI 1977, 3-73) Lo mismo puede decirse del Documento de Consulta y el Documento de Trabajo sobre la evangelización de América Latina preparando la Conferencia de Puebla.

c) En 1976 hubo un encuentro interdepartamental del CELAM que reunió a especialistas de distintas disciplinas sobre la religiosidad popular. La ponencia de Gera, nutrida en la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios y en la teología tomista de las relaciones entre la fe teológica y la religión popular, fue decisiva para la iluminación teológica y el replanteo

4. Cf. Pironio 1976, 196-220.

pastoral del tema, dando un giro en el camino a Puebla. El texto se tituló: *Pueblo, religión del pueblo e Iglesia* (Gera 1977, 258-283).

3. Para Benedicto XVI, “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios, y por el otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado” (2010, 172). Los rostros pacientes del *Cristo de Esquipulas* en Guatemala, el *Señor de los Milagros* de Lima y otros cristos, la tierna piedad a María en la *Virgen de Guadalupe* y otras advocaciones, la devoción a tantos santos amigos, simbolizan el mestizaje cultural, la evangelización inculturada y el tesoro de la Iglesia latinoamericana.

En 2011, el mismo Papa destacó el tesoro escondido de nuestra religiosidad popular católica, destacando el sentido de pertenencia a la Iglesia y dijo que ella “hace que nosotros mismos (los eclesiásticos) nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios” (2011, 15). El *Instrumentum laboris* (IL 2012) preparatorio al próximo Sínodo, que tiene muchos valores positivos, se queda corto cuando se refiere a la piedad popular católica. Señala que las respuestas mostraron la ambigüedad del fenómeno (IL 99) y que puede ser una vía actual y original que conduzca en forma experimental a la vida de la fe (IL 145). Los textos no parecen reconocer toda la riqueza del catolicismo popular para vivir y transmitir la fe cristiana. Si Gera hubiera estado entre los redactores, la valoración hubiera sido distinta. El soplo original del Espíritu en nuestra Iglesia, ¿tendrá eco en el Sínodo?

4. En 2007, cuando Gustavo Gutiérrez visitó la Argentina, los tres nos encontramos en la casa de Gera. Luego le pedí una carta para el libro en homenaje a Gutiérrez por sus ochenta años de edad y cincuenta en el ministerio. Gera destacó rasgos del teólogo peruano que ambos compartieron. En primer lugar, la figura de Job a la luz de Cristo, un punto que recordó en su homilía en la Misa exequial mons. Joaquín Sucunza, gran amigo de Gera, obispo auxiliar y vicario general de Buenos Aires. En

aquella carta, Gera señaló otros acentos que se le pueden aplicar: la vocación sacerdotal, la fidelidad a la Iglesia, la inserción de los pobres en el corazón de la teología, el diálogo en el Equipo de Reflexión del CELAM, la orientación evangelizadora de la teología (Gera 2008, 546-548).

V. Un testimonio místico: la luz de la cruz

1. En 1979, después de que volvió de Puebla, participé en dos cursos que dictó Gera. Uno fue el curso institucional de eclesiología; el otro fue un seminario sobre evangelización de la cultura. Desde entonces, tuve un prolongado diálogo con él. Gera dirigió mi tesis doctoral, que presenté en 1993 en Villa Devoto, haciendo una opción por la Facultad. Él y Ricardo Ferrara han sido mis principales maestros. En varios lugares estudié su pensamiento, y, sobre todo, expresé mi gratitud (Galli 2006, 119-145). Aquí me limito a dar un testimonio sobre la cruz pascual reflejada en su vivir y pensar.

Gera pronunció la “palabra de la cruz” (1 Cor 1,18) con una vida atravesada por el sufrimiento. Así realizó la consigna recibida en la ordenación: “conforma tu vida con el misterio de la Cruz del Señor”. Es el punto culminante de su teología de la Encarnación. Por eso, en su tarjeta de ordenación, puso el anuncio del ángel a María pintado por Fra Angélico y la frase “Aquí vengo, Dios, a hacer tu voluntad” (Hb 10,7). Él vivió en comunión con el Crucificado y ya se encontró con el rostro del Resucitado. Llama la atención la última frase del último artículo que escribió por sí mismo, posterior al tomo II de sus *Escritos*. En 2007, lo publiqué en la revista *Pastores*.

Ya mi vista no me deja leer todo lo que quisiera; mis oídos no me dejan escuchar con suficiente claridad a los demás, inclusive a penitentes que vienen a confesarse; pero mi pensar retorna a los viejos temas del comienzo: la muerte, el amor, la vida, la cruz de Cristo que reúne en sí las mayores paradojas del misterio de Dios y del hombre. Cristo en la cruz enlaza el amor con la muerte para dar vida. *La Cruz de Cristo es la*

alegría del mundo (Gera 2007:40, 84).

2. “Dios es Luz” (1 Jn 1,5). ¿Hacia dónde miraba Gera cuando hablaba y su mirada se perdía más allá de lo visible? Tal vez, hacia la luz de la cruz, el único punto fijo en el giratorio mundo. Ella condensa el amor sobreabundante del Dios que enjuga las lágrimas y hace brotar la alegría a través del grano de trigo y la mujer que da a luz. La gloria de Dios brilla en la cruz del “Cristo de la Pascua” (una frase repetida por Pironio). Como se dice de Juan Bautista, se puede decir de Gera: Hubo un hombre llamado Lucio. Él no era la luz, sino el testigo de la luz (Jn 1,8). El nombre Lucio proviene del latín *lux, lucis*. Lucio irradió la luz de Dios y pasó por la oscuridad de la cruz a la luz de la gloria: *per crucem ad lucem*. Su vida y su muerte, su sabiduría y su amor, su pascua, dan testimonio de que la cruz de Cristo es la alegría más luminosa del mundo. Por esto y por muchas cosas más, damos gracias a Dios que nos dio a Gera y a Gera que nos dio a Dios.

Obras consultadas

- Avenatti C. de Palumbo, P. Bayá Casal, J. Quelas, “‘Escuchar un mundo’. Entrevista a Lucio Gera sobre el problema del método de diálogo interdisciplinario entre Teología y Literatura”, *Teología* 99 (2009) 229-247.
- Azcuy V. R.; J. C. Caamaño; C. M. Galli; M. González (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico - pastorales de Lucio Gera. 1: Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981), 928 págs. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007), 1032 págs.*, Buenos Aires, Agape-Facultad de Teología, 2006/07.
- Benedicto XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.
- “Piedad popular y nueva evangelización”, en: Pontificia Comisión para América Latina, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, 15.
- Equipo de reflexión teológico-pastoral, “Aspectos de la evangelización en América Latina”, en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia*, 169-220; “La Iglesia de América Latina”, SEDOI 24 (1977) 3-73.
- Ferrara R.; C. M. Galli (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires, Paulinas, 1997, 531 págs.

- Galli C. M., "Epílogo. Interpretación, valoración y actualización del pensamiento teológico de Lucio Gera en 'Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla'", en: Azcuy; Galli; González, *Escritos 1*, 867-924.
- "Ubi humilitas, ibi sapientia. El amor a la sabiduría de la fe y la fe en la sabiduría del amor", en: M. González; C. Schickendantz (eds.), *A mitad de camino. Una generación de teólogas y teólogos argentinos*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2006, 119-145, esp. 124-125.
- Gera L., "Pueblo, religión del pueblo e Iglesia", en: CELAM, *Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1977, 258-283.
- "Peregrinar", en: C. M. Galli; G. Dotro; M. Mitchell, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Ágape - Guadalupe, 2004, 392-397.
- "Vocación sacerdotal y ministerio teológico. Testimonio de Lucio Gera", *Pastores 40* (2007) 84.
- "Carta de Lucio Gera a Gustavo Gutiérrez", en: C. de Prado; P. Hughes (coords.), *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*, Lima, CEP - Instituto Bartolomé de Las Casas, 2008, 546-548.
- Laguna J., *Luces y sombras de la Iglesia que amo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, 42.
- Pironio E., "La evangelización del mundo de hoy en América Latina", en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974: documentos sinodales y papales*, Bogotá, CELAM, 1976, 169-220.
- *Signos en la Iglesia latinoamericana: evangelización y liberación*, Buenos Aires, Guadalupe – Facultad de Teología, 2012.
- Scannone J. C., "Aportaciones de la teología argentina del pueblo a la teología latinoamericana", en: S. Torres; C. Abrigo (coords.) *Actualidad y vigencia de la teología latinoamericana. Jornadas Teológicas Regionales del Cono Sur*, Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, 2011, 203-225.
- Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum Laboris*, Roma, Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2012.
- VV.AA., *Juntos en Su memoria. 50 años de sacerdocio con Lucio Gera. 1947-1997*, Buenos Aires, Abadía de Santa Escolástica, 1997, 319 págs.